“Escribo, luego existo”[1]

Fatiha Idmhand

Universidad de Poitiers (Institut des textes et manuscrits modernes, ITEM UMR8132), Francia

We should end the practice of viewing words as crimes.
PEN International[2]

El 27 de mayo de 1972, Carlos Liscano fue detenido por la policía militar y encarcelado en el *Establecimiento Militar de Reclusión Número 1* (EMR Nº1) conocido como “Penal de Libertad”[3]; trece años más tarde, el 14 de marzo de 1985, sale del Penal para empezar otra vida. La experiencia carcelaria descarriló para siempre su existencia al revelar en él la literatura y la expresión artística. Fue en el seno de la cárcel, allí donde soportó experiencias extremas (como la represión, la tortura física y psicológica), donde la escritura se convirtió en la brújula. Le ayudó a sobrevivir a las condiciones de su detención y después de 1985, a insertarse en el mundo. Desde entonces, Carlos Liscano se convirtió en un artista polifacético que escribe, dibuja, esculpe y fabrica. El objetivo de este libro es encarar estas diferentes facetas de su obra, la del escritor (autor de novelas, relatos, cuentos, poesías, teatro y ensayos), del pintor, del dibujante autor de caricaturas, de viñetas y comics (tebeos) y del creador de objetos y esculturas.

Desde aquellas primeras líneas nacidas en la exigua celda del mal llamado Penal de “Libertad”, Liscano desarrolló una pluma que se destaca hoy entre las más ricas, profundas y originales de América latina. Escribir surgió como un acto de supervivencia, oposición y desafío a la represión sistematizada, contra una política que aspiraba a

[1] Carlos Liscano en *La ciudad de todos los vientos*, Montevideo, Planeta, 2000, p. 97.

[2] PEN, *Chair’s Notebook #2*, 2009, `https://pen-international.org/es/print/3078`

[3] “En noviembre de 1972 se inauguró en Uruguay una cárcel para presos políticos [...]. Se la conocía como “Cárcel de Libertad”. El motivo de este involuntario oxímoron era la vecindad de la prisión con un pueblo que se llama Libertad. El nombre oficial de aquella institución uruguaya era Establecimiento Militar de Reclusión Número 1. Había, como es lógico y esperable, un Establecimiento Militar de Reclusión Número 2, donde se encerraba a las mujeres” *in* Carlos Liscano, “*Una vida sin objetos*” *El lenguaje de la soledad*, Montevideo, Cal y Canto, 2000, p. 25-28, en línea en

asentar el terror entre la población.[4] Años más tarde, el arte se convirtió en su modo de vivir en el mundo, de comunicarse con él, de desmenuzar sus códigos, de pulirlos para aprehenderlo con precisión, en sus más mínimos detalles. Todo es cuestión de detalles como lo ilustran los dibujos que acompañan este volumen y que nos cedió amablemente el escritor. A través de los dibujos, el lector percibe de manera más impactante la agudeza de la mirada de Carlos Liscano sobre la realidad, la manera como desmenuza el abanico de argumentaciones con las que se propagan y justifican los discursos hegemónicos; el dibujo, como lo dice Selomar Borges en su trabajo, posibilita el "texto en imagen". Los dibujos de Carlos Liscano son como instantáneas que representan situaciones cotidianas, allí una o varias figuras, animales y/o humanas, a veces simples siluetas o trazos, actúan y piensan sobre el mundo que nos rodea, con perspicacia, desde otra lógica. A veces las acompaña un globo, unas líneas, un par de frases escuetas, dialogadas o monologadas, que aportan una reflexión sobre la situación representada y cuyo efecto es muy potente por su concisión. Son como lupas que llaman nuestra atención sobre alguna incoherencia del mundo, sobre sus discrepancias, con el fin de sacudirnos así como lo demuestra Selomar Borges en su trabajo sobre los rostros y figuras de *La libreta negra*. Con el dibujo, cada vez más presente desde los años 2000[5], Carlos Liscano reveló la calidad de su amplia gama artística, y esto es lo que destacan los diferentes estudios de los investigadores que han contribuido en este volumen.

Todos resaltan la manera cómo, con la escritura, el teatro y las artes plásticas, Liscano observa y transcribe las contradicciones del mundo con el fin de suscitar una reacción en el lector o espectador. La escritura y el arte se han convertido en herramientas idóneas para desgranarlo e intentar entenderlo, para describirlo, interpretarlo y contarlo usando diferentes técnicas. Este modo de escribir y comunicar es, evidentemente, el resultado de los largos años de observación del universo carcelario, de años de reflexión sobre su arbitrariedad y su funcionamiento absurdo. En la cárcel, Carlos Liscano desarrolló un sexto sentido que le permite ver lo que uno/a no capta de inmediato, lo ilógico o desatinado de las situaciones. Desde entonces, recupera lo estudiado en la cárcel, como las matemáticas (del griego *máthëma* que significa aprendizaje, conocimiento), que también contribuyen a su especificidad, para crear y hacer de la creación una vía de conocimiento que permite fundar refutaciones sobre quimeras, falsedades, apariencias que se dan a conocer como certezas o verdades. Según cuenta, antes de ser detenido, él ya deseaba escribir, pero fue la cárcel donde germinó el proyecto, y más precisamente en el calabozo de castigo conocido como "La isla"[6]:

> En esos trece años, hubo períodos más duros que otros. 1980 fue durísimo: estuve mucho en el calabozo, en la "isla". [...] Fui torturado de mayo a

[4] "Fuimos detenidos en 1972. En ese momento las condiciones no estaban dadas como para asesinarnos a pesar de que lo intentaron. Después, la única alternativa que les quedaba era volvernos locos. Pusieron manos a la obra con fruición y esmerada tenacidad. [...] Mostrarnos así delante de la población civil : luego constaté que eso era una política. Porque ellos partían de la base que nuestros familiares iban a contar a los demás familiares y al barrio lo que habían visto....Necesitaban aterrorizar." *in* Eleuterio Fernández Huidobro, Mauricio Rosencof, *Memorias del calabozo*, *op. cit.*, p. 10-17 et p. 26.

[5] Ahora expone pinturas y esculturas en galerías, publica sus obras gráficas en libros, o "libretas de color"

[6] Álvaro Rico, *Investigación Histórica sobre la Dictadura y el Terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)* (2008) `http://www.universidad.edu.uy/libros/opac_css/doc_num.php?explnum_id=116`http://www.universidad.edu.uy/libros/opac*css/doc*num.php?explnum*id=116.

> setiembre de 1972, más o menos, en Artillería Nº1 de La Paloma, y un poco en el 6º de Caballería. [...]
>
> Me decía: en esta etapa debo hacer esto. Si no me matan, luego me dedicaré a escribir, que es lo que realmente me importa. Porque mucho antes de ingresar al MLN ya quería escribir. [7]
>
> Sé con certeza dónde y cómo empecé a escribir. Sé qué fue lo primero que escribí con intención literaria. Recuerdo la fecha: 1º de febrero de 1981.[8]

En "La isla", haciendo abstracción de la violencia, decidió ser escritor y dedicar su vida a la escritura. Desde entonces, no dejó de escribir. Salió de la cárcel en 1985 con centenas de folios: 872 páginas escritas entre 1981 y 1984, los borradores de *Diario de la cárcel*, *La mansión del tirano*, *La edad de la prosa*, *El método y otros juguetes carcelarios* y una serie de *Apuntes* que contienen *El juego de la letra cambiada*, *Los siete mensajeros*, *La literatura y la política* y *Apuntes de lectura*[9].

Luego de salvarlos, Carlos Liscano se dedicó a transcribirlos con el fin de publicarlos y es interesante leer a propósito, la contribución del ex editor de Arca, Oscar Brando, quien recalca las etapas de lo que llama "el proyecto literario" elaborado por Carlos Liscano a partir de su salida de la cárcel. Después de 1985, su objetivo es publicar las obras de la cárcel: pone en marcha su plan desde fuera del Uruguay, desde Suecia donde se había exiliado durante unos diez años (1985-1995) y España donde residió un par de años (1995-1996). Uno a uno, logra editar cada uno de los textos elaborados en la cárcel, pero no de una vez, sino alternando la edición de unos con la publicación de nuevos textos escritos e imaginados durante sus estancias suecas y españolas y publicados a partir de su regreso a Montevideo en 1996[10]. Publica primero una serie de libros de cuentos como *El método y otros juguetes carcelarios* en Suecia (1987), *¿Estará no más cargada de futuro?* (1989) y *Agua estancada y otras historias* (1990), libros en los que empieza a recuperar e insertar textos de los manuscritos de la cárcel[11]. En 1992 publica *La mansión del tirano* en 1992, la primera obra que escribió en la cárcel y poco después *Memorias de la guerra reciente* (1993) novela sobre la absurdez de la guerra que analizan desde dos puntos de vista diferentes pero complementarios, Guillermo Bodner y Norah Giraldi Dei Cas; en 2000, publica *El camino a Ítaca* que estudian Raúl Caplán y Pauline Berlage, libro que trata el tema del exilio en Europa y en particular en la ciudad de Barcelona. En 2000 también, edita una interesante propuesta de anti novela mágicorrealista latinoamericana *La ciudad de todos los vientos* que estudian Giuseppe Gatti Riccardi y Juan Pablo Chiaparra.

En 2001 es cuando deja un poco de lado el cuento y la novela para editar sus valiosos aportes en el área del teatro con el libro *Teatro*. En él, edita textos que ya habían sido publicados como cuentos pero que transformó en obras de teatro, como *El informante* y una serie de obras nuevas, como *Los idiotas* o *Mi familia*. Roger Mirza, Carina

[7] *In* (2009).

[8] Carlos Liscano, *La mansión del tirano*, Montevideo, Arca, 1992, p. 234.

[9] Ver la edición digital en https://liscano.nakalona.fr/

[10] Ver la bibliografía establecida por Carina Blixen, María Carmen Gabarró y Mónica Cardoso con la colaboración y revisión de Ignacio Bajter en https://es.wikipedia.org/wiki/Carlos Liscano

[11] Ver Fatiha Idmhand, *Carlos Liscano: de la contrainte à l'oeuvre*, publicado en 2000.

Blixen y Cécile Chantraine Braillon analizan esta producción subrayando la influencia de Samuel Beckett. Es de notar que las obras teatrales de Carlos Liscano son las que más repercusión internacional han tenido, y siguen teniendo. Su obra más difundida, *Mi familia*, fue representada numerosas veces en distintos países del mundo, y en particular en Francia donde, desde 2005, nueve directores pusieron en escena esta obra[12]. En la actualidad, la productora Ariane Dumont-Lewi[13] es quien la dirige desde el año 2016[14], la llevó a distintas ciudades francesas, de París, al festival de Aviñón[15] y a Nîmes[16]. El éxito de *Mi familia* se debe a su tema, la denuncia de la miseria como situación extrema, de la pobreza que puede llevar a las familias a venderlo todo para sobrevivir, cualquier cosa, lo que haga falta y ¿por qué no?, a los miembros de la familia, uno a uno, para comprar lo que se precise en casa. ¿Cómo financiar la compra de una nevera? ¡Pues vendiendo los abuelos, o al padre o a un par de niños! El lenguaje de *Mi familia* es fino, sutil, Liscano hace hincapié en las injusticias de la sociedad de consumo describiendo la situación económica difícil de una familia normal y corriente. Con perspicacia y humor negro, declina allí el género absurdo de Kafka, Ionesco y Beckett sin despojarlo de complejidad y profundidad, logrando de esta manera el efecto contrario del que se podría esperar: reírse en lugar de llorar.

En la obra de Carlos Liscano, teatro, texto e imagen traducen profundos cuestionamientos, y uno de ellos tiene que ver con la "figura del autor", la que surgió de la cisión experimentada en "La Isla", de una división que si bien le salvó la vida al dar lugar a la figura del escritor, instaló en él una ruptura, una separación con la coexistencia entre distintos yoes. Cuando remite a ese momento fundacional, es interesante notar que lo describe a menudo en términos patológicos, enclenques, como si se tratase de una enfermedad:

> En 1980 en un calabozo inventé un personaje, el otro, que iba a escribir una obra literaria. Lo que nunca me dije es que ese invento es resultado de delirar durante meses. Era un delirio privado, un poco bondadoso e inofensivo, pero era delirio, y por momentos también era exagerado, febril, de una violencia arrasadora, pero invisible para los demás porque era algo que ocurría íntimamente, entre la palabra y yo. Entonces me iba de la cárcel y del mundo, a un país poblado de objetos abstractos y absurdos, territorio de la literatura. Mientras deliraba era otro. La cosa está en que después de aquel paréntesis, vuelto a la vida fuera de la cárcel, el inventado no regresó a su sitio, a la no existencia que le correspondía como mera fantasía...[17]

Anne-Marie Combres ofrece, desde el psicoanálisis, un estudio interesante sobre esta cisión y el proceso mental que ha llevado a Liscano hacia la creación literaria. Carina

[12] Ver: https://www.theatre-contemporain.net/textes/Ma-Famille/traductions-en-scene
[13] https://www.theatre-contemporain.net/biographies/Ariane-Dumont-Lewi/presentation
[14] https://www.theatre-contemporain.net/biographies/Carlos-Liscano/
[15] https://www.avignonleoff.com/programme/2019/ma-famille-s24500/
[16] https://www.atpnimes.fr/le-programme/408-ma-famille
[17] *In* Carlos Liscano, *Del Caos a la literatura*, *op. cit.*

Blixen completa este enfoque desde otro punto de vista, diseñando la relación que puede existir entre el "delirio" como elaboración literaria y la manera como Carlos Liscano acude a él para explicar su acto literario. Donde otros escritores utilizan la imagen de alguna "musa" para explicar sus inspiraciones, Liscano habla de enfermedad, haciendo hincapié a la vez en el doloroso marco en el cual se convirtió en escritor y en lo difícil que es crear. El tema del escritor y sus yoes se ha convertido en el argumento de sus obras más recientes como *El escritor y el otro* (2011), *Vida del cuervo blanco* (2011 y 2015) y de varios cuentos que reflexionan sobre la disociación de la identidad, entre un sujeto llamado Carlos Liscano por un lado y un escritor por el otro, llamado C. o L. según los textos. La coexistencia de ambas figuras y las preguntas que provocan son estudiadas detalladamente por Maria A. Semilla Durán y Antoine Ventura: analizan el proceso autorreflexivo de Liscano y cómo hace (o intenta) convivir al escritor y al otro (yo), ya sea en el texto o en la sociedad. Si bien es cierto que es un tema habitual de la literatura, la singularidad de Liscano radica en el punto de partida de los cuestionamientos; las dos experiencias extremas que vivió, la cárcel y la tortura.

Las dos pruebas que lo llevaron al arte son temas explícitos de algunas obras como *La mansión del tirano* y de *El furgón de los locos*, que analizan Gabriela Sosa y Wellington Pedro. Pero otras veces, aparecen a través de metáforas y de representaciones tan pulidas que alcanzan una dimensión universal. Así, las casas cerradas o la búsqueda de puertas de salida, los interminables informes que hay que redactar o los actos absurdos que uno/a hace a veces y que nos llevan a cuestionar el sentido de ciertas tareas. La soledad es un tema recurrente de los personajes quienes, a través de sus monólogos, discuten el tema universal del aislamiento, de la espera, la inquietud e incluso el miedo ante lo desconocido. De modo que Carlos Liscano no sólo desea contar la cárcel, ese microcosmo de violencia, sino las distintas formas de la violencia que se instala como condición de la existencia humana. Y eso fue lo que quiso decir en 2010 en una entrevista pública que le hicimos con motivo de la publicación de los *Manuscritos de la cárcel*:

> "No soy un ex-preso profesional"[18]

Cinco palabras que, como siempre, ilustran una reflexión profunda, como si emergiera del abismo de la existencia y de la experiencia. Con ellas, y acompañados de la voz de Nelson Mandela, concluimos este prólogo con la convicción de que sólo la creación artística puede dilucidar lo humanamente inexplicable.

> La cárcel es un lugar perfecto para aprender a conocerse y a estudiar honda y detalladamente, el funcionamiento de su mente y de sus emociones.
>
> Nelson Mandela[19]

[18] `http://librairie.vo.free.fr/animations\%200210.html`

[19] Traduzco de la traducción francesa : "La cellule est un lieu parfait pour apprendre à se connaître et pour étudier en permanence, et dans le détail, le fonctionnement de son esprit et de ses émotions." *in* Nelson Mandela, *Conversations avec moi-même*, Villeneuve d'Ascq, La Martinière, 2010, p. IX.

Cinco palabras que, como siempre, ilustran una reflexión profunda, como si emergiera del abismo de la existencia y de la experiencia. Con ellas, y acompañados de la voz de Nelson Mandela, concluimos este prólogo con la convicción de que sólo la creación artística puede dilucidar lo humanamente inexplicable.